

Murcia: Un mes . . . UNA peseta. Resto de España un trimestre 3 50 Id. Precio de la venta 5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos REDACCION Y OFICINAS: SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE Al Director Gerente NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Lunes 23 de Septiembre de 1907

Núm. 331

Obra conservadora

El gobierno del olímpico Sr. Maura, divorciado completamente del país, no se preocupa de lo que pueda interesar á éste, no se molesta estudiando los varios problemas que entorpecen su desarrollo y no se toma el trabajo de ver lo que necesita; para él todo queda reducido á la consecución de sus propósitos, sea por los medios que fuere, y á patentizar que el maurismo está honda y firmemente arraigado en la península, constituyendo algo á modo de médula de la política. Sus iniciativas, basadas en presuntuosos resabios de vanidad, tienden principalmente á que la nación vea de la manera que triunfa en cuantos asuntos toma parte, haciéndola sacar la consecuencia de que, puesto que logrará repetidas victorias, sus fuerzas serán inmensas. Todo el mundo conoce del pié que cojea el gran mallorquín, para que creamos lo que asegura él respecto á sus honrados ideales puestos en práctica.

El desbarajuste que se advierte en todo se nota más que nada en la enseñanza, que va de tumbo en tumbo despeñándose hacia un abismo insondable. Se gasta un dinero precioso en buques que no necesitamos, mientras descuidamos las escuelas y los maestros, dejándolos agonizar en una miseria afrentante, capaz de indignar en la propia África; y como si esto fuese poco, de los sueldos, mermados ya en veces diversas, se toma una cantidad proporcional, sumiendo á los sufridos apóstoles de la educación popular en la más negra de las desesperaciones, pues si hasta lo presente vivían mal, en lo sucesivo vivirán peor. Como si no hubiese otros capítulos en que meter mano, ese buen señor que está en el Ministerio de Instrucción pública y que sabe tanto de cosas pedagógicas como un niño recién nacido, o vaciló en seguir esquilmando á los maestros, ahorrando en lo que no se debía aborrazar una cantidad menguana para la economía del Estado, pero importante para la doméstica.

De nada aprovecha que el clamoreo popular indique en el punto donde radica la dolencia que corroe al organismo nacional; de nada sirve que se puntualicen los medios salvadores que se deben poner en práctica; de nada vale que se pongan de manifiesto los males que pueden caer sobre el pueblo con el abandono actual; de nada que se deje obrar al gobierno desahalladamente en otros asuntos para ver si en este labora con sentido práctico; él, que todo lo quiere arreglar, lo desahalla todo; él, que no sabe de nada, en todo se entromete; y él, que debía tener más experiencia, obra irreflexiblemente, poniéndonos en un constante y absurdo aprieto.

La marejada que se siente hoy, como producto de la imprevisión gubernamental, puede dar origen á muchos males, á cual peor. Aquí se necesitaba buen juicio, buenos principios y excelentes intenciones, y nada de eso hemos visto, hallando malicia donde debía haber ingenuidad, corrupción donde virtud y desbarajuste donde método. La enseñanza es una cosa que si se falsea un principio se falsea toda y eso nos sucede á nosotros. No hay por parte de nadie buenos propósitos, ni ideas buenas; todos van á un fin particular y no reparan en los medios que utilizan con tal de conseguirlo. El día que se cambie un poco, se verán los resultados.

PLUMAZOS

Hacer que hace

En España no se gana para sustos, lo que viene á ser algo semejante á lo que ocurre en Marruecos. Por lo visto, aunque el buen Maura usa de su palabra armoniosa y florida para convencer á los convencidos de que á España no se le ha perdido nada en Marruecos, los aprestos que se hacen en Cádiz parecen demostrar lo contrario. Como siempre, en este adorable país de las paradedas, se tira muy delgado cuando no nos, va ni nos viene nada en un asunto y se descuida todo cuando ello nos compete muy de cerca. Ni se le ha echado la llave al sepulcro del Cid ni el buen don Quijote ha de tomar por gigantes fabulosos los miserios molinos de viento.

Las pasadas lecciones, que debían de haber producido efecto protectoro y saludable, de nada han servido, y nuestra política, bastante parecida al juego de la gallina

ciega, continua embrollándolo todo y creando obstáculos innecesarios. No se concibe por nadie hasta qué punto es censurable la apatía del gobierno en el asunto que se ventila del lado allá del Estrecho. Francia hace lo que más le viene en gana, todo para sus logros particulares, y al mismo tiempo sus periódicos nos ponen en ridículo ante Europa; mientras tanto España, cruzada de brazos, en sus juegos políticos de tira y afloja, parece condescender á todo lo que se pretende de nosotros y á negarlo todo. A la postre, cuando el mal ya no tenga remedio, se verá, que no sólo hemos perdido las pocas ó muchas simpatías con que contábamos en el Imperio vecino, sino que Francia, la arrogante Francia, con un gesto de desdén paga á España su pobre tercería en el asunto de Marruecos.

La verdad es que para gobernar así no se necesita siquiera hacer dramas irrerepresentables como los que solía hacer en sus verdes años el Sr. Lacierva, mucho antes de licenciarse en prohombr.

En Andorra deben admirarnos.

NAZARIN.

DIORAMA MADRILEÑO

Navarro y Ledesma

Por las columnas de los periódicos, indiferentemente, sin que flotasen en ellas sentimientos de ninguna especie, han pasado como una ráfaga una fecha y un nombre: el 22 de Septiembre y el de Navarro y Ledesma.

El nombre del insigne escritor, protagonista de victorias gloriosas ganadas puño á puño, no ha puesto en las plumas madrileñas el cariño aquel mostrado en vida al amable y bondadoso crítico. Los que emporran hoy cuartillas, conquistando por influencias los puestos que debían reservarse al talento, como no tienen nada que esperar del muerto ilustre, desdeñan su recuerdo y lo sepultan en las tenebrosidades de su cerebro, para no tener que elogiar al que ya no pueden explotar literariamente.

—Sabe V. que hoy se cumple el segundo aniversario.—le dicen á alguno de estos.

—¿De qué?—responde.

—De la muerte de Navarro y Ledesma.

—¿Navarro y Ledesma? ¡Ah! Sí, sí; Navarro y Ledesma. Ya lo recuerdo.

Y como nada aguardan de su nombre, interrumpen la conversación para ocuparse en asunto más importante, quizás de los diez feroces tigres del domador Henrickens, tal vez de las régias curvas de la Pastora Imperio.

La prensa madrileña, que tanto tiene que agradecer al autor de «El ingenioso hidalgo D. Miguel de Cervantes Saavedra», en este solemne aniversario de su fallecimiento le dedica una gacelilla insignificante, mezquina, diez veces menor que la que suele dedicar á las cojidas y muertas de loreros y veinte veces más chica que las que emplea loando los méritos que jamás tuvo un político nefasto, enriquecido á costa del espoliado país.

Navarro y Ledesma, en este día tan propicio á las justicias nobles, no tiene los partidarios que tuvo en vida. Cuando un hombre vale, los que no aprovechan para descalzarle le vuelven la espalda. Es una regla que tiene excepciones en contadísimos casos.

En una ocasión, en un relato burlón y regocijado, el muerto ilustró lo dijo con sin igual gracejo: «Hoy se ocupan mucho de mí? Esto prueba que mañana nadie me recordará. Y lo que dijo en son de broma, como burla de buen tono, se cumple al pié de la letra, porque esos famosos escritores de hoy que se dedican á dar como suyo lo que traducen del inglés, francés, é italiano no pueden perdonarle que tuviera talento, que fuese de los pocos, de los poquisimos que vivían con luz propia, no prestada ni robada.

La intelectualidad de hoy, presa en las redes de un garrulismo espantoso, no puede mirar en buenos ojos á un escritor de fondo, sincero, á un escritor que vivía en sus obras, á un escritor que siempre riñó pletisía á la verdad y que se conquistó uno de los primeros puestos de la literatura española hablando de lo que sabía é impugnando lo falso.

Cuantos periódicos dedican hoy diez líneas al difunto escritor, mientras utilizan una columna para hablar de la apuesta de 100.000 francos del domador Henrickens ó de los graciosos y voluptuosos movimientos de la Imperio, dicen lo que se puede esperar de ellos.

Porque es lo que dirán: ¿quien era Navarro y Ledesma? ¿Fue acaso torero? ¿Tal vez domador? ¡Navarro y Ledesma! ¡Pichs!

HÉCTOR DE CASTRO.

Madrid.

Información especial

EXPLOTACIÓN DE LA INTELIGENCIA

Hé aquí el juicio de Lombroso, extracto de un escrito suyo, acerca de la inteligencia humana; son apreciaciones de gran valor y curiosas.

Para el insigne profesor italiano, desde los primeros tiempos históricos hasta hoy, el término de la inteligencia del hombre no ha variado apenas. Si la navegación á vapor es un gran invento, no lo fué menos la invención de la vela, hecha por un fenicio desconocido.

El siglo XX puede enorgullecerse por haber llegado casi al Polo Norte con Nansen, y sus medios de precisión científica; pero Colón no dió menos pruebas de valor y audacia.

Lo bueno de la inteligencia de un país se mide por el número é importancia de sus grandes hombres; pues en todos los ha habido. Darwin y Spencer no valen menos que Aristóteles. A Virgilio y á Lucrecio sucedieron Dante y Shakespeare. Empezando por Tolstoi, ¿cuantos literatos y pensadores de talla no podría ofrecer el siglo anterior?

Esto me recuerda una anécdota de nuestro Fernández y González. ¿Quién te parece que vale más, le preguntaron; Homero ó tú? El desenfado novelista repuso: Te diré, chico, te diré. Alguien rió de la vanidos respuesta y era, sin embargo, razonable. ¿Qué había hecho Homero en tiempo de Manolo Fernández? ¿Qué éste en la época y circunstancias del insigne griego?

Para realizar lo que Homero, no precisaba más talento del que tenía el autor de «El cocinero del Rey».

«No nos sería posible, dice Lombroso, establecer una escala ascendente de la inteligencia, según las épocas y los países, pues todas aquellas y todos estos han tenido la misma potencia intelectual, poco más ó menos.

Pero en cambio la explotación de la inteligencia ya se difiere de pueblo á pueblo, de época á época, según los métodos, mejores ó peores que se han empleado. Sucede como con la tierra, pasa un campo á manos mejores y produce más. ¿Cuales son los medios más seguros de explotar? He ahí la cuestión. Y hay otra: ¿Cuáles son los signos para conocer de que modo se ha aprovechado la inteligencia de un país? Son muchos, pero no difíciles de conocer; veámos.

Que en un país sean justa y rápidamente apreciados los frutos del pensamiento (arte ciencia, investigaciones, etc.) que se rodee de honores á los sabios, á los pensadores, todo esto, es indicio de buen aprovechamiento de la inteligencia, de que no existe repugnancia por la novedad ni indiferencia notable entre la mentalidad de las clases altas ni de las inferiores.

Un país donde no existe acuerdo entre los grandes hombres y la masa, tendrá mucha inteligencia; pero mal aprovechada. Nansen que encuentra apoyo en sus compatriotas y Colón que es rechazado en todas partes constituye un ejemplo. En la época del último, lo general era no prestar apoyo más que á los teólogos, á los nobles y á los soldados.

En los países de gran cultura los sabios no sólo reciben honores sino riquezas. En América, por ejemplo, el que inventó los clavos de acero para los zapatos, ganó con su descubrimiento más de cuatro millones de duros, veinte millones produjo á Bessemer la invención del acero que lleva su nombre y Auer el inventor del mechero de gas con camisa, no salió peor librado.

Pero Francia dejó morir de miseria al que inventó la caldera primera de vapor, un siglo antes que en Inglaterra, Stephenson.

Lo que es que las facultades inventivas se desarrollan allí donde pueden recibir grandes recompensas y que se atrofian donde como en España, Turquía, en el Mogreb, en Rusia, en Alemania, etc., no ven perspectiva ni de premio ni de aplauso.

Otro ejemplo. En Italia y lo mismo en España los inventores llevan sus inventos al extranjero, porque en su patria no encuentran el apoyo que necesitan. Así el italiano Marinoni, el inventor de las máqui-

nas de imprimir, fuera de Italia es donde halló lo que necesitaba y merecía.

La Francia de hoy ha dado á Tolstoi, á Kropotkiné, á Turgeneff, más nombre que la Rusia, donde nacieron. Luego ni España ni Rusia, ni Italia se hallan en buenas condiciones de explotar su inteligencia. Francia sublimó á Zola y á Victor Hugo, á Balzac, á Pasteur y á Curi.

Fácil es, pues, conocer los signos de que se explota bien ó mal la inteligencia; lo difícil es acertar con los medios de explotarla para que los pueblos se diferencien mucho entre sí, para que sirvan en todos ellos las mismas reglas.

El problema —concluye César Lombroso— merece llamar la atención de los sociólogos y los estadistas.

La inteligencia es una mina, pero no todos saben sacarle el provecho que sería posible.

X

Ferrocarriles secundarios

La «Gaceta» ha publicado la ley modificando la de ferrocarriles secundarios, al mismo tiempo que el reglamento modificado.

El articulado de la ley es el siguiente:

«Artículo 1.º El párrafo 2.º del art. 22 de la ley de ferrocarriles secundarios de 30 de Julio de 1904 será sustituido por el siguiente:

«El capital máximo cuyo interés garantiza el Estado, no excederá nunca de 80.000 pesetas por kilómetro.»

Artículo 2.º El art. 24 de la misma ley citada se entenderá redactado en los siguientes términos:

«Para los efectos de la garantía de interés, los gastos actuales de explotación por kilómetro se deducirán de los ingresos brutos por medio de una fórmula compuesta de dos términos: uno constante y otro variable y proporcional al producto kilométrico bruto.

El término constante y el coeficiente del variable se fijarán por el ministro del ramo, oyendo al Consejo de Obras públicas, y sus valores deberán figurar en el anuncio de la subasta para el otorgamiento de la concesión de las líneas.

Podrán modificarse en la licitación, en el sentido de disminuir los gastos de explotación; pero una vez otorgada la concesión no podrán variarse por ningún motivo ni con pretexto alguno, durante todo el tiempo que dure el compromiso entre el concesionario y el Estado.

El producto líquido kilométrico se deducirá restando del producto bruto el gasto de explotación calculado por la fórmula de que acaba de hablarse, y sin tener en cuenta para nada los intereses de las obligaciones que hayan podido emitirse.»

Artículo 3.º Quedan fusionados, y constituyendo un plan único de ferrocarriles secundarios subvencionables por el Estado,

la garantía de interés, en la forma expresada en la Ley de 30 de Julio de 1904 y en la presente, los dos planes de dichas vías, respectivamente aprobados: el primero, por Reales decretos de 10 y 31 de Marzo de 1905, y el segundo, con el carácter de supletorio al anterior, por Real decreto de 2 de Noviembre del mismo año.

Este plan podrá ser adicionado por acuerdo del Consejo de ministros, previo informe de la comisión técnica creada por la ley de 30 de Julio de 1904, con aquellas líneas que, formando ó no parte del plan general establecido por la ley de 23 de Noviembre de 1877, hayan sido objeto de concesión que no esté caducada, siempre que lo solicite el concesionario dentro de los tres meses con cedidos desde la publicación de esta ley, pero adjudicándose en pública subasta a mejor postor.

Artículo 4.º Queda anulado el precepto contenido en los párrafos 3.º y 4.º art. 21, de la ley varias veces citada de 30 de Julio de 1904, por el que se dispone que el otorgamiento de las concesiones de dichas vías se haga por grupos de líneas, pudiéndose por consiguiente, en adelante, tramitar el proyecto, y en su caso autorizar aisladamente la concesión de cada uno de los ferrocarriles que figuren en el plan único á que se refiere el artículo anterior.

En su consecuencia, los preceptos contenidos en los arts. 25, 26, 27 y 29, referentes á los grupos, se entenderán aplicables á las líneas.

Artículo 5.º La última parte del párrafo 4.º del art. 2.º, referente á la introducción

de material extranjero, quedará redactada en la siguiente forma:

«Tanto el material fijo como el móvil que se empleen en la construcción y explotación de los ferrocarriles secundarios, serán de producción nacional.

Únicamente los artículos cuya fabricación no sea corriente en España podrán importarse del extranjero, mediante el abono de los correspondientes derechos de arancel.

Art. 6.º Se autoriza al Gobierno para otorgar concesiones de ferrocarriles secundarios, con garantía de interés por el Estado, hasta completar una red de 3.000 kilómetros, sin que pueda rebasar esta cifra hasta que se halle autorizado para ello por una nueva ley.

Estas concesiones se harán procurando una equitativa distribución entre las zonas que abarcan las actuales divisiones de ferrocarriles, y sólo en el caso de haber transcurrido dos años desde la promulgación de esta ley, podrán acrecer las porciones no verificadas dentro de alguna zona; á las de aquellas que las soliciten en condiciones más económicas para el Estado; y

Artículo 7.º Quedan subsistentes las disposiciones de la ley de 30 de Julio de 1904, en cuanto no se opongan á las modificaciones establecidas en la presente.

CARTAGENA

Anoche se inauguró el pabellón cinematográfico «El Brillante» de Cánovas y Valero, de la calle de Gisbert. Sus simpáticos dueños, deseosos de agradar al público que los favorece con su asidua concurrencia, no quieren omitir gastos para corresponder á este pueblo que llena en todas las secciones el espacio local en que se admiran los cuadros más modernos y escójidos, y las más hermosas y notables artistas que pueden contratarse.

Anoche, y después de deleitarse ante esos cuadros que nos trasportan al país de los ensueños, haciéndonos ver esas escenas mudas que tan bien nos hablan; después de admirar la película titulada «Camino de Niza», con todas sus bellezas de desierto, de montañas cubiertas de vaporosa nieve, de campos estériles, de terrenos infranqueables, de caminos borrados por la nieve, por el hielo, por el fango ó por el agua; después de seguir con la vista, el tren que se internaba venciendo miles de obstáculos por esas vías cubiertas de blanca túnica, sepultándose á veces en las entrañas de un monte por la obscura boca de un túnel sombrío, volvimos á la realidad cuando al levantarse el telón, apareció la célebre y aplaudida comica Elvira Lafón, que con sus bonitos y variados couplés que tanto éxito han obtenido allí donde su dulce y educada voz los ha dejado oír, arrebató un nutrido aplauso del público inmenso que se apiñaba en el amplio salón, insuficiente para albergarlo.

El Circo con sus «automatas» también se halla todas las noches bastante concurrido, no estándolo menos el Teatro Miquez que exhibe con sus hermosos trabajos, á la bella Sultánica, y al sin rival negro Johnson.

Como se vé, no faltan fiestas para distraer y deleitar al público, y esto sin contar las corridas de toros, en que los toreros camareros salen ensartados; los bailes, los paseos.

—¡Que lástima que mientras tanto, haya seres desgraciados que mueran de miseria, abandonados, y sin tener una sombra protectora!

EDUARD J. PÉREZ.

Septiembre 22—1907.

LAS CAMPANAS

(Conclusión)

Encontráronse una tarde de Abril en la pradera, tras los nogales de la Montaña, bajo un cielo opalino en el zénit y con muchas moradas hacia Poniente. Tarareaba ella segundo hierba para la vaca preñada. Sabíale el olor primavera á la cabeza y le daba vértigos, como los vapores del vino dulce en Octubre. Al inclinarse, le robaba á veces la faldita la desnuda carne, levemente, como acariciándola, y el placer lo hacía tornar los ojos.